



LA RECUPERACIÓN DEMOCRÁTICA EN AMÉRICA LATINA Y SUS DINÁMICAS DE INTEGRACIÓN REGIONAL EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO DE LA MULTIPOLARIDAD

Entrevista Especial com o Professor Doutor Francisco de Paula Dominguez Duran¹

Entrevistador: Professor Doutor José de Ribamar Sá Silva²

DOI: <http://dx.doi.org/10.18764/2178-2865.v27n2.2023.41>

Entrevistador: La Recuperación Democrática en América Latina y su Dinámica Hacia la Integración Regional en el Contexto del Desarrollo de la Multipolaridad.

Francisco Dominguez: En 2022, las elecciones en Brasil dieron como resultado el regreso del líder político Luís Inácio Lula da Silva al timón del país. ¿Qué significado tiene este resultado en el escenario geopolítico mundial?

En primer lugar, la elección de Lula al gobierno de Brasil en 2022 representa un triunfo gigantesco para el pueblo brasileño, América Latina, y, especialmente, para el Sur Global. En su primer año, pese a que falta bastante por hacer todavía, el presidente Lula y su gobierno han estado ocupados en dismantelar y revertir los peores aspectos legados por la presidencia de extrema derecha de Jair Bolsonaro, y se ha rescatado la democracia, seriamente amenazada, durante la administración anterior.

Brasil, la nación más grande de América Latina, con un peso económico gigante en la región y también en el mundo, a diferencia de las demás naciones latinoamericanas, es escuchado con respeto en la arena global. Este peso fue substancialmente incrementado desde el primer gobierno de Lula en 2003, pues el PIB de la nación que en ese año fue de US\$600bn, para 2011 había subido a US\$2.7 trillones. Es decir, un aumento de casi el 500% en una década. Un desempeño formidable.

Licenciatura em Economia Política pela Thames Polytechnic.- Mestre e Doutor em Economia Política, pela Middlesex University - Docente aposentado da Business School, Middlesex University/ Londres. - Líder do Centre for Brazilian and Latin American Studies.- Secretário nacional da Campanha de Solidariedade – Venezuela Bolivariana.- Membro do Comitê Executivo Nacional da Campanha de Solidariedade com Cuba.- Membro do Comitê Executivo Nacional da Campanha de Solidariedade com Nicarágua.- Membro da Organização dos Bolivianos no Exterior Wiphalas por el Mundo.- Membro honorário do PT – Londres.- Colaborador regular do Jornal Morning Star - periódico do Partido Comunista da Grã-Bretanha.¹

² Bacharel em Ciências Econômicas. Mestre em Economia Rural, pela Universidade Federal da Paraíba/ UFPB. Doutor em Políticas Públicas, pela Universidade Federal do Maranhão. Realizou estágio de pós-doutorado na Middlesex University/ MDX, Londres/Reino Unido. Professor Titular no Departamento de Economia, Universidade Federal do Maranhão. Docente e pesquisador nos programas de pós-graduação PPG Políticas Públicas e PPG Desenvolvimento Socioeconômico.

Este crecimiento económico, combinado de los dos gobiernos del presidente Lula (2003-2007 y 2007-2011), además, puso a disposición del estado brasileño recursos excepcionales que, gracias a una política de redistribución de la renta y de erradicación de la pobreza, sacó más de 30 millones de ciudadanos brasileños de la pobreza. La significancia de este hecho fue que se demostró, en un mundo dominado por el neoliberalismo y en uno de los países más desiguales del planeta, que es posible reducir substancialmente las desigualdades al enfocarse en beneficiar a los menos afortunados, víctimas del capitalismo salvaje.

La postura de Lula en política exterior permitió la inserción de Brasil como un actor de significancia en foros mundiales tales como el Foro de Davos, reforzó enormemente el Foro Social Mundial, y ya en 2006 Brasil formó parte del grupo de economías emergentes ahora conocido como los BRICS. La influencia de Lula en la arena mundial ya era una realidad tangible pues en 2004 el Grupo de Inversión Directa del Financial Times declaró al presidente brasileño Personalidad del Año y la revista Time lo incluyó, justificadamente, en la lista de las 100 personas más influyentes del mundo.

Además, Lula siempre se ha expresado contra la agresión de los poderosos contra naciones más débiles como, por ejemplo, lo hizo respecto de la agresión militar de Estados Unidos contra Iraq en 2003. En esa ocasión Lula dijo “Estados Unidos no tiene derecho para unilateralmente decidir que es bueno y que es malo para el mundo.” El enfoque de Lula ha siempre sido, diplomacia, negociación y acción multilateral constructiva.

La participación de Brasil en el mundo, gracias a la política exterior del presidente Lula, es activa, progresista y altamente positiva, especialmente para los países del Sur Global. Un ejemplo reciente es su propuesta de que se incluyese Argentina en la expansión de los BRICS, lo que redundará positivamente en este país sudamericano. Además, Lula propuso que el Nuevo Banco de Desarrollo, el banco de los BRICS tuviera como presidente a Dilma Rousseff, dirigente política que comparte la visión del presidente Lula de desarrollar una geopolítica mundial más justa y más favorable al Sur Global. El Nuevo Banco de Desarrollo cuenta con un capital de US\$200 billones.

El rol de Lula y Brasil en los BRICS está contribuyendo substancialmente a modificar las relaciones de poder entre los países tradicionalmente avanzados y los del Sur Global. Dos instancias confirman esto: el presidente Lula acaba de acordar que el comercio entre Brasil y la República Popular China se realice en Yuanes y Reales, las monedas nacionales de ambos países, cuyo comercio mutuo se eleva a US\$150 billones anuales. Argentina, siguiendo este ejemplo, ha llegado a un acuerdo similar con China. En abril de este año (2023) el presidente Lula hizo un apasionado llamado a terminar con el dominio del dólar en el comercio internacional.

Entrevistador: ¿Cuál es su evaluación del estado de la democracia en el mundo y, en particular, en América Latina en la actualidad?

Francisco Domínguez: La decadencia de Occidente, especialmente de Estados Unidos, incluyendo sus cómplices de Europa (tanto Oriental como Occidental), ha impulsado a sus elites dominantes a realizar esfuerzos vigorosos de imponer restricciones a los derechos democráticos de sus pueblos y, por ello, estas sociedades la democracia se encuentra bajo constante asedio y amenaza. Desde la generalización del neoliberalismo, como forma única de diseñar políticas económicas, esta dinámica se expresa en restricciones y reducciones de los derechos democráticos a todos los niveles: económico, político, social, cultural, constitucional y otros. De la misma manera que Estados Unidos instrumentaliza el dólar como arma de agresión, la Unión Europea hace lo mismo con el Euro y las normas neoliberales estipuladas en el Tratado de Maastricht de 1992.

En estas sociedades ‘avanzadas y democráticas’, prácticamente toda manifestación de protesta social, por más pacífica que sea, es reprimida con niveles de violencia desusados por parte de los aparatos policiales, similares (en algunos casos, idénticos) a los que estamos acostumbrados en América Latina. Por ejemplo, el uso de balas de caucho disparadas deliberadamente a la cara y los ojos de manifestantes en Francia durante las manifestaciones de los Chalecos Amarillos bajo el gobierno de Emmanuel Macron, igualmente que en Chile durante el Estallido Social de 2019 bajo el gobierno de Sebastián Piñera que dejó a docenas de manifestantes ciegos o severamente mutilados.

La raíz de los ataques a los derechos democráticos de la población en todo el mundo está determinada por los imperativos de las políticas neoliberales que, en los países avanzados resulta principalmente de los intentos de las elites de socavar o destruir los sistemas de protección social, tales como salud y educación gratuita, pensiones indexadas y suficientes para una vida digna, así como todo el estado de bienestar construido en la posguerra.

Las posturas de la mayoría de los políticos en los países avanzados durante las campañas electorales no solo se basan en falsedades, sino que, como norma, procuran identificar chivos expiatorios a quienes culpar de las dificultades económicas que sufren los ciudadanos, causadas por sus propias políticas neoliberales (o de austeridad, que es lo mismo). Se procura culpar a los desempleados, a los beneficios sociales de madres solteras, y, entre otros grupos de la sociedad, a los inmigrantes que huyen a estos países escapando de las guerras y explotación que sus países de origen sufren a manos de los mismos países que los rechazan como ‘invasores’. Austeridad, exclusión, represión y racismo caracterizan los mensajes de los políticos convencionales, propaganda satanizadora que es virulentamente amplificada por los medios de comunicación corporativos.

En Estados Unidos, las maquinarias estatales y nacionales del Partido Republicano en particular, están vigorosamente dedicadas a suprimir del registro electoral tantos votantes como sea posible (especialmente afrodescendientes), a realizar odiosas campañas de discriminación y demonización de la comunidad LGBTQ, además de procurar abolir el derecho al aborto de la mujer estadounidense. La supresión de votantes la han teorizado como 'garantizar gobierno Republicano minoritario' que se lograría impidiendo el voto de suficientes ciudadanos en cada estado, así como a nivel nacional. La supresión de votantes acontece principalmente en estados con población afrodescendiente significativa (Georgia, Luisiana, Mississippi, Alabama, Virginia, Carolina del Norte, etc.). Pero, sobre todo, una parte no insignificante de la base 'popular' del Partido Republicano, procura activamente destruir la (muy imperfecta) democracia estadounidense e instalar una administración fuertemente autoritaria. Proyecto dirigido abiertamente por el líder Republicano de extrema derecha, Donald Trump.

El 'fenómeno Trump', es decir, el desarrollo de una corriente abierta y explícitamente anti democrática con apoyo de masa, tiene émulos en varios países de Europa, tales como Marie Le Pen en Francia, Georgia Meloni en Italia (auto declarada fascista), el partido Vox en España, AfD (Alternativa para Alemania), el Partido Anti Islámico (PVV) en Holanda, Partido Libertad (filonazi) en Austria, Demócratas en Suecia, y en Gran Bretaña, el partido Conservador, que desde Margaret Thatcher, dejó de ser un partido de derecha tradicional para convertirse en una organización de extrema derecha.

En América Latina tenemos el ejemplo más simbólico de estas corrientes no democráticas en el fascista ex presidente de Brasil, Jair Bolsonaro. Pero, además, más recientemente, están el candidato de la extrema derecha argentina, Javier Milei y José Antonio Kast, líder de la extrema derecha chilena, cuyo padre fue miembro del partido Nazi alemán. Estos tres son políticos que profesan una ideología fascista levemente disfrazada de 'defensa de la libertad', y que son abiertamente antagónicos a la democracia pues se orientan a erradicar, si es que no destruir, a sus oponentes políticos. Sus campañas políticas exudan y promocionan odio visceral hacia los oponentes a quienes representan como seres carentes de humanidad. No olvidemos que, en estos tres países, dictaduras militares llevaron a cabo exactamente eso, el exterminio físico de sus oponentes lo que resultó en decenas de miles de asesinatos, y la práctica generalizada de la tortura y las desapariciones de miles de personas.

Sin embargo, políticos de la derecha 'tradicional' han también eliminado a sus oponentes y han llevado a cabo violentas oleadas represivas como es el caso de los gobiernos de derecha en Colombia, especialmente durante los mandatos del presidente Álvaro Uribe. Hemos presenciado oleadas represivas por parte de gobiernos de derecha 'tradicional' en Ecuador, Chile, Guatemala,

Honduras, El Salvador, Costa Rica, Perú, Paraguay, Uruguay, etc. Una de las estrategias favoritas de la derecha en América Latina es la judicialización en contra de partidos o líderes progresistas tal como ha ocurrido con Lula en Brasil, Cristina Fernández en Argentina y Rafael Correa en Ecuador. A este último se le han incoado 40 juicios y ocho investigaciones, e incluso se procura incriminarlo en el asesinato el 9 de agosto de 2023 del candidato presidencial, Fernando Villavicencio. La izquierda, correctamente, se refiere a los aparatos del sistema judicial como el ‘partido judicial’ que corresponde a su comportamiento abiertamente político y sesgado.

Todos estos esfuerzos no democráticos en América Latina reciben sistemáticamente el apoyo político, mediático y financiero de Estados Unidos. Hay evidencia irrefutable que indica que el origen de los esfuerzos no democráticos de estas fuerzas políticas proviene directamente de instituciones del aparato de estado de Estados Unidos, tales como la Fundación para la Democracia (National Endowment for Democracy), Agencia de EE.UU. para el desarrollo (USAID), la CIA y muchas otras más, organizaciones que desembolsan centenas de millones de dólares de los contribuyentes estadounidenses para desestabilizar y, por último, derrocar gobiernos progresistas y de izquierda, que no son del agrado de los Estados Unidos. Esta injerencia permanente es una amenaza constante contra la democracia de América Latina.

Entrevistador: ¿Cuál es la responsabilidad política de Brasil en la construcción de una realidad verdaderamente democrática basada en la posible integración de los países de América Latina y el Caribe?

Francisco Dominguez: El PIB de Brasil es, en la actualidad, más de US\$2 trillones, que, comparado con el PIB combinado de todos los demás países de América Latina, de apenas US\$4 trillones, confirma que es el gigante de América Latina. Es decir, el PIB brasileño es un tercio del total de las economías de América Latina. Esto significa que si Brasil colabora y participa activamente en el proceso de integración regional de la región, como ya lo hizo durante los primeros gobiernos del PT entre 2002-2016, las posibilidades de éxito son mucho mayores que si este gigante regional no lo hiciera.

El énfasis de la integración regional que se ha practicado en América Latina ha sido obtener crecimiento económico buscando superar las restricciones neoliberales, especialmente, otorgando un rol económico central al estado en la economía y especialmente en la inversión tanto de infraestructura como productiva, todo orientado principalmente a aumentar los recursos en manos del gobierno para así instituir la redistribución del ingreso nacional de la manera más justa posible a objeto de erradicar la pobreza y elevar el estándar de vida tanto cultural como socioeconómico de millones a

objeto de romper el ciclo de la miseria a la que se han visto condenados por décadas decenas de millones de personas.

No hay nada más democrático que lograr la inclusión social de millones otrora excluidos por el neoliberalismo y el capitalismo, al garantizarles sus derechos sociales, económicos, culturales, y políticos, para lograr la aspiración que en Brasil se llama ciudadanía integral. Es por ello que los movimientos, partidos y gobiernos progresistas de América procuran que tantos ciudadanos/as como sea posible voten en todas las elecciones que se presenten tratando de convertirlos en ciudadanos activos que idealmente participarán como miembros de organizaciones, como parte de colectivos sociales, que han sido las que han luchado y luchan por la democracia.

La integración regional ha logrado que, de manera colectiva, los países de la región compartan lo que tienen con los otros países para así diseminar los beneficios obtenidos a nivel nacional. Los resultados han sido la erradicación del analfabetismo en varios países, el compartir de manera generosa recursos naturales tales como el petróleo y como las telecomunicaciones de satélites puestos en órbita, desarrollos médicos y biomédicos como vacunas de diversos tipos, colaboración en la expansión de la educación y muchas otras áreas.

En este sentido, la principal responsabilidad de Brasil en la integración regional, dada su participación protagónica en influyentes y poderosos mecanismos multilaterales, es que su participación activa en la integración regional facilite acceso a otros países de la región a tratativas beneficiosas con aquéllos. Y también fomentando la creación de instituciones que la garanticen, particularmente en el terreno financiero. En este respecto, la propuesta de Lula de crear una criptomoneda (el SUR) para todo el continente es exactamente lo que se necesita. Brasil puede y debe jugar un rol central en la propuesta de 2005-2008, aun pendiente, de crear un Banco del Sur, institución que garantice que la 'ayuda' del FMI o del Banco Mundial, con sus paquetes de ajuste estructural, no sean necesarios en la región. Finalmente, Brasil, debido a su peso mundial, debe ser la voz de los demás países, como ya lo ha hecho denunciando el bloqueo contra Cuba y Venezuela, por ejemplo.

Hay bastantes áreas que se pueden integrar regionalmente como, por ejemplo, las finanzas, las industrias de energía, minerales, generación de electricidad, agua dulce, sistemas de atención médica, educación, sistemas de transporte, transferencia de tecnologías, y, por supuesto, la defensa y protección del medio ambiente. La iniciativa del presidente Lula de llamar a una Cumbre en defensa de la Amazonia, realizada en agosto de 2023, es precisamente el rol que Brasil debe jugar si es posible en las otras mencionadas.

Entrevistador: ¿Considerando la construcción de un mundo multipolar, en qué medida esta responsabilidad podría extenderse al eje global Sur-Sur?

Francisco Domínguez: El objetivo del Sur Global debe ser participar en y contribuir a la creación de un mundo multipolar. El mundo unipolar que está feneciendo, dominado por estados Unidos y sus cómplices de la Unión Europea, se ha caracterizado por la desigualdad en las relaciones internacionales, en el uso instrumental del dólar como arma de agresión, la aplicación de sanciones ilegales de carácter extraterritorial, la presión e injerencia en los asuntos internos de naciones soberanas, el pillaje de los recursos naturales de estas naciones, la agresión económica, financiera y política, la aplicación, preparación y financiamiento de planes de desestabilización, además de campañas mediáticas intoxicantes de demonización, y el uso de organismos multilaterales como parte de estas agresiones (la OEA es un caso emblemático). Todo ello en el contexto de la imposición de medidas y políticas neoliberales que negativamente afectan a millones de ciudadanos de los países sancionados.

La perspectiva de cooperación Sur-Sur que está emergiendo entre los países de América Latina, principalmente con la República Popular China, puede y debe extenderse a niveles de cooperación similares con los 55 países de África, toda Asia, el Medio Oriente, los países del BRICS y muchos más. En esta cooperación América Latina tiene muchas capacidades y recursos para contribuir en la creación de un mundo multipolar.

Aparte de las capacidades ya mencionadas, América Latina cuenta con el 20% de las reservas de petróleo del mundo, 25% de los metales estratégicos, 30% de los bosques primarios, 65% del litio, 49% de la plata, 44% del cobre, 33% del estaño, 12% de la superficie cultivable del mundo, 25% de las reservas de biocombustible, un tercio de las reservas de agua dulce, además de la mayor diversidad biológica del planeta, que incluye más de 10.000 plantas con propiedades medicinales.

El criterio que debe aplicarse en esta cooperación de nuevo tipo es el que aplica la República Popular China, el ‘win-win’. Es un concepto simple pero profundo. Todos los países del mundo son miembros de igual estatus con derechos iguales para participar en la cooperación e interacción internacional, y que, por lo tanto, ninguna civilización es superior a otra. Cada sociedad es solo culturalmente diferente, única, pero políticamente igual y con los mismos derechos y responsabilidades de todas las demás. Además, ningún país puede ser completamente autárquico, por lo que la cooperación a nivel global es no solo necesaria sino inevitable. Dado que todos los países son iguales, no existe razón ninguna para que las relaciones comerciales y de todo tipo entre los países sean desventajosas. La actual relación de poder hegemónico, que ejercen Estados Unidos y sus cómplices, es lo que crea y perpetúa la desigualdad que existe en el saliente mundo unipolar.

Hasta ahora, por su poco desarrollo, desconocemos el potencial que la cooperación Sur-Sur ofrece. Sabemos mucho de lo que como América Latina podemos contribuir a la creación de un mundo multipolar, pero sabemos poco, de lo que África, por ejemplo, podría contribuir a la creación de esa multipolaridad.

En este respecto, sabemos que Fidel Castro y Hugo Chávez prepararon planes para extender el programa de salud, Operación Milagro a África. La Operación Milagro, un programa de salud de llevar a cabo operaciones quirúrgicas gratis a personas que habían perdido la vista por enfermedades oculares como cataratas y otras similares. Estas operaciones fueron realizadas principalmente por médicos cubanos y venezolanos que desde 2004 adelante han llevado a cabo más de 4 millones de tales operaciones a ciudadanos de 34 países, incluyendo de Estados Unidos. El plan Castro-Chávez de extender el programa a África, calculaba la realización de unos 10 millones de operaciones quirúrgicas a pacientes africanos.

No cabe duda que la cooperación Sur-Sur beneficiara substancialmente al Sur Global.

Entrevistador: En el plano interno, la coalición de fuerzas que permitió la elección del Presidente Lula está formada por políticos con intereses históricamente antagónicos, lo que podría debilitar la consolidación de los avances democráticos en el país. ¿Cómo valora esta situación?

Francisco Dominguez: Este es un tema complejo. Pienso que, debido al debilitamiento de las organizaciones sociales y políticas progresistas, las amenazas golpistas, la intimidación de las milicias bolsonaristas y el rol abiertamente parcializado de fuerzas policiales y militares clave, la tarea crucial a cumplir en 2022 era ganar la elección. De allí que mientras más amplio el frente electoral y político, mayores las posibilidades de lograr el triunfo electoral. Es de imaginar que los estrategas del PT consideraron que una campaña electoral basada solo en la izquierda dura, es decir, OT y sus aliados más a la izquierda (PCdoB, PSOL, etc.) reducía las perspectivas de triunfo electoral.

Es, por lo tanto, bastante plausible concluir que, dada la catastrófica casi destrucción de la economía brasileña por la administración de Jair Bolsonaro, sectores clave del capital privado nacional y sus manifestaciones mediáticas y políticas, no tenían la capacidad de montar un candidato propio que derrotara a Bolsonaro (algunos ridículos intentos de proyectar a Ciro Gomes como tal posible candidato no lograron ni siquiera despegar) y al PT y sus aliados, por lo que precisaban elegir un gobierno que restaurara la salud de la economía nacional. Se puede confirmar esta plausible tesis al examinar como la Rede Globo, Folha de São Paulo, Estadão de São Paulo e incluso la revista Veja, cubrieron la campaña electoral esencialmente contra Bolsonaro.

El problema principal en este momento es el obstruccionismo que montan los remanentes del bolsonarismo a la acción del gobierno de Lula, tales, entre otras, como la fijación de tasas de

interés injustificadamente altas por parte de Roberto Campos Neto, presidente bolsonarista del Banco Central de Brasil.

Agregado a esto debemos mencionar la actividad solapada a abiertamente golpista o, por lo menos subversiva, de parte de varios altos oficiales militares (Heleno, Braga Netto, Silvinei Vasques, Anderson Torres, y otros) que participaron como cómplices o apoyaron el intento golpista de Jair Bolsonaro del 8 de enero de 2023.

Por último, está la mayoría parlamentaria opositora tanto en el Congreso como en el Senado que representan un serio obstáculo ‘legítimo’ contra los planes de gobierno del presidente Lula.

Creo que, mientras la economía brasileña crezca y mejore su performance, con participación de y beneficios para el sector privado, es improbable que surjan problemas con el sector capitalista de la coalición que llevó a Lula al triunfo. Sin embargo, si al mismo tiempo, el gobierno de Lula no revierte, rápidamente, las lacras socioeconómicas legadas por el gobierno de Bolsonaro, tales como el desempleo, la pobreza, la exclusión social y, sobre todo, demostrar que el estado y el gobierno son capaces de defender a la población de las actividades violentas de las milicias, su base electoral fundamental, el pueblo, puede distanciarse del gobierno y crear condiciones para ataques desestabilizadores tanto internos como externos.

Entrevistador: Aun considerando las dificultades internas, ¿qué fuerzas políticas externas (y por qué) serían potenciales aliados que podrían ayudar a Brasil a consolidar su papel en la construcción de la democracia, tanto interna como externamente?

Francisco Dominguez: Sin ninguna duda que TODOS los países que de diferentes maneras y con sus peculiaridades nacionales, que contribuyen a la construcción de la multipolaridad, objetivamente ayudan y ayudarán a Brasil a consolidar la democracia. Esa cooperación redundará en crecimiento económico, inversiones, generación de renta y de empleo.

Sin embargo, las fuerzas más importantes en este sentido, son la República Popular China y los miembros de los BRICS ampliados. Los niveles de intensa cooperación con China mencionados más arriba, son claramente un factor decisivo en contribuir a esta consolidación democrática brasileña. China, a diferencia de estados Unidos y sus cómplices europeos ofrece mercados, créditos, inversiones y tecnología, sin condicionantes que socavan la soberanía o que afectan negativamente el interés nacional.

La fuerte integración de Brasil en los BRICS y otras manifestaciones de la multipolaridad, refuerzan estas dinámicas positivas de desarrollo económico, progreso social y expansión democrática en la altamente patriarcal sociedad brasileña que precisa seriamente modernizar sus estructuras estatales.

Entrevistador: A principios de este siglo, el líder ecuatoriano Rafael Correa afirmó que América Latina estaba asistiendo a un "cambio de época" más que a una época de cambios. Transcurridas las dos primeras décadas del siglo XXI, ¿podríamos extender esa observación al contexto global? ¿Quiénes son los principales protagonistas de este cambio geopolítico?

Francisco Dominguez: Rafael Correa explicó que lo que América Latina estaba llevando era el remplazo del 'Consenso de Washington' por un 'Consenso sin Washington' que ya, durante la primera Oleada Roja en nuestro continente en 1998-2016, se estaba forjando sólidamente con la integración regional de aquel periodo. Este ya no era una época de cambios sino un cambio de época, es decir un cambio estructural y sistémico.

A nivel global lo que está emergiendo con un vigor y una rapidez vertiginosos es un consenso multipolar centrado alrededor de los BRICS, la Iniciativa de la Franja y la Ruta, y el extraordinario desarrollo económico y tecnológico de la República Popular China. El PIB combinado de los BRICS es mayor que el PIB combinado de los países del G7. Por primera vez en la historia moderna de los últimos 300 años, el Sur Global supera al Norte/Occidente imperialista. Además, la República Popular China es el principal socio comercial de 140 países en el mundo. Y la Iniciativa de la Franja y la Ruta ya incluye 152 países en todo el mundo. Estamos en presencia de un cambio de época.

El Sur Global, que incluye a China, es la parte de la humanidad que se orienta al progreso, el desarrollo económico, el progreso científico y tecnológico, la cooperación amistosa en un contexto pacífico, en un mundo multipolar donde la diversidad no es un obstáculo, sino que una fuente de enriquecimiento cultural para crear, en las palabras del líder chino Xi Jinping "una comunidad global de destino compartido, que sea multipolar, inclusivo y sustentable."



THE DEMOCRATIC RECOVERY IN LATIN AMERICA AND ITS DYNAMICS TOWARDS REGIONAL INTEGRATION IN THE CONTEXT OF THE DEVELOPMENT OF MULTIPOLARITY

Special Interview with Professor Doctor Francisco de Paula Dominguez Duran³

Interviewer: Professor Doctor José de Ribamar Sá Silva⁴

Interviewer: In 2022, elections in Brazil resulted in the return of political leader Luís Inácio Lula da Silva to the helm of the country. What is the significance of this result on the global geopolitical stage?

Francisco Dominguez: First of all, Lula's election to the Brazilian government in 2022 represents a gigantic triumph for the Brazilian people, Latin America, and especially for the Global South. In his first year, although much remains to be done, President Lula and his government have been busy dismantling and reversing the worst aspects of the legacy of Jair Bolsonaro's far-right presidency, and democracy, seriously threatened under the previous administration, has been rescued.

Brazil, the largest nation in Latin America, with a gigantic economic weight in the region and also in the world, unlike other Latin American nations, is listened to with respect in the global arena. This weight was substantially increased since Lula's first government in 2003, as the nation's GDP, which in that year was US\$600 billion, by 2011 had risen to US\$2.7 trillion. That is an increase of almost 500% in a decade. A formidable performance. This combined economic growth of President Lula's two governments (2003-2007 and 2007-2011) also made exceptional resources available to the Brazilian state, which, thanks to a policy of income redistribution and poverty eradication, lifted more than 30 million Brazilian citizens out of poverty.

The significance of this fact was that it was demonstrated, in a world dominated by neoliberalism and in one of the most unequal countries on the planet, that it is possible to substantially

³ Licenciatura em Economia Política pela Thames Polytechnic.- Mestre e Doutor em Economia Política, pela Middlesex University - Docente aposentado da Business School, Middlesex University/ Londres. - Líder do Centre for Brazilian and Latin American Studies.- Secretário nacional da Campanha de Solidariedade – Venezuela Bolivariana.- Membro do Comitê Executivo Nacional da Campanha de Solidariedade com Cuba.- Membro do Comitê Executivo Nacional da Campanha de Solidariedade com Nicarágua.- Membro da Organização dos Bolivianos no Exterior Wiphals por el Mundo.- Membro honorário do PT – Londres.- Colaborador regular do Jornal Morning Star - periódico do Partido Comunista da Grã-Bretanha.

⁴ Bacharel em Ciências Econômicas. Mestre em Economia Rural, pela Universidade Federal da Paraíba/ UFPB. Doutor em Políticas Públicas, pela Universidade Federal do Maranhão. Realizou estágio de pós-doutorado na Middlesex University/ MDX, Londres/Reino Unido. Professor Titular no Departamento de Economia, Universidade Federal do Maranhão. Docente e pesquisador nos programas de pós-graduação PPG Políticas Públicas e PPG Desenvolvimento Socioeconômico.

reduce inequalities by focusing on benefiting the less fortunate, victims of savage capitalism. Lula's foreign policy stance allowed Brazil's insertion as a significant player in world forums such as the Davos Forum, greatly strengthened the World Social Forum, and already in 2006 Brazil became part of the group of emerging economies now known as the BRICS. Lula's influence in the world arena was already a tangible reality as in 2004 the Financial Times Direct Investment Group declared the Brazilian president Personality of the Year and Time magazine, justifiably, included him in the list of the 100 most influential people in the world.

Moreover, Lula has always spoken out against the aggression of the powerful against weaker nations as, for example, he did with respect to the U.S. military aggression against Iraq in 2003. On that occasion Lula said "The United States has no right to unilaterally decide what is good and what is bad for the world." Lula's approach has always been diplomacy, negotiation and constructive multilateral action.

Brazil's participation in the world, thanks to President Lula's foreign policy, is active, progressive and highly positive, especially for the countries of the Global South. A recent example is his proposal to include Argentina in the BRICS expansion, which will have a positive impact on this South American country. In addition, Lula proposed that the New Development Bank, the BRICS bank, be chaired by Dilma Rousseff, a political leader who shares President Lula's vision of developing a fairer and more favourable world geopolitics for the Global South. The New Development Bank has a capital of US\$200 billion.

The role of Lula and Brazil in the BRICS is substantially contributing to modify the power relations between the traditionally advanced countries and those of the Global South. Two instances confirm this: President Lula has just agreed that trade between Brazil and the People's Republic of China will be conducted in Yuan and Reais, the national currencies of both countries, whose mutual trade amounts to US\$150 billion annually. Argentina, following this example, has reached a similar agreement with China. In April of this year (2023) President Lula made an impassioned call to end the dollar's dominance in international trade.

Interviewer: What is your assessment of the state of democracy in the world and, in particular, in Latin America today?

Francisco Dominguez: The decline of the West, especially the United States, including its accomplices in Europe (both Eastern and Western), has prompted its ruling elites to make vigorous efforts to impose restrictions on the democratic rights of its peoples and, as a result, democracy is under constant siege and threat in these societies.

Since the generalization of neoliberalism, as the only way to design economic policies, this dynamic is expressed in restrictions and reductions of democratic rights at all levels: economic, political, social, cultural, constitutional and others. In the same way that the United States instrumentalizes the dollar as a weapon of aggression, the European Union does the same with the Euro and the neoliberal norms stipulated in the Maastricht Treaty of 1992.

In these 'advanced and democratic' societies, practically every demonstration of social protest, no matter how peaceful, is repressed with unusual levels of violence by the police apparatus, similar (in some cases, identical) to what we are used to in Latin America.

For example, the use of rubber bullets deliberately fired into the face and eyes of protesters in France during the Yellow Vests demonstrations under the government of Emmanuel Macron, likewise that in Chile during the 2019 Social Outbreak under the government of Sebastián Piñera that left dozens of protesters blinded or severely mutilated.

The root of the attacks on the democratic rights of the population worldwide is determined by the imperatives of neoliberal policies which, in advanced countries results mainly from the elites' attempts to undermine or destroy social protection systems, such as free health and education, indexed and sufficient pensions for a dignified life, as well as the entire welfare state system built in the post-war period.

The positions of most politicians in advanced countries during election campaigns are not only based on falsehoods, but, as a rule, they seek to identify scapegoats to blame for the economic hardships suffered by citizens, caused by their own neoliberal (or austerity, which is the same thing) policies.

They seek to blame the unemployed, the social benefits of single mothers, and, among other groups in society, the immigrants who flee to these countries to escape the wars and exploitation that their countries of origin suffer at the hands of the same countries that reject them as 'invaders'. Austerity, exclusion, repression and racism characterize the messages of mainstream politicians, demonizing propaganda that is virulently amplified by the corporate media.

In the United States, the state and national Republican Party machines in particular, are vigorously engaged in suppressing as many voters as possible from the voter rolls (especially those of African descent), waging hateful campaigns of discrimination and demonization of the LGBTQ community, and seeking to abolish American women's right to abortion.

Voter suppression has been theorized as 'guaranteeing minority Republican rule' that would be achieved by preventing enough citizens from voting in each state, as well as nationally. Voter suppression occurs primarily in states with significant African-American populations (Georgia, Louisiana, Mississippi, Alabama, Virginia, North Carolina, etc.). But, above all, a not insignificant part of the

'popular' base of the Republican Party is actively seeking to destroy the (very imperfect) American democracy and install a strongly authoritarian administration. A project openly led by the far-right Republican leader, Donald Trump.

The 'Trump phenomenon', i.e., the development of an open and explicitly anti-democratic current with mass support, has emulators in several European countries, such as Marie Le Pen in France, Georgia Meloni in Italy (self-declared fascist), the Vox party in Spain, AfD (Alternative for Germany), the Anti-Islamic Party (PVV) in Holland, the Freedom Party (Philo-Nazi) in Austria, Democrats in Sweden, and in Great Britain, the Conservative Party, which since Margaret Thatcher, ceased to be a traditional right-wing party to become an extreme right-wing organization.

In Latin America we have the most symbolic example of these anti-democratic currents in the fascist former president of Brazil, Jair Bolsonaro. But, in addition, more recently, there is the candidate of the Argentine extreme right, Javier Milei and José Antonio Kast, leader of the Chilean extreme right, whose father was a member of the German Nazi party. These three are politicians who profess a fascist ideology thinly disguised as 'defense of freedom', and who are openly antagonistic to democracy as they aim to eradicate, if not destroy, their political opponents. Their political campaigns exude and promote visceral hatred towards their opponents whom they represent as beings devoid of humanity. Let us not forget that, in these three countries, military dictatorships carried out exactly that, the physical extermination of their opponents resulting in tens of thousands of murders, and the widespread practice of torture and the disappearance of thousands of people.

However, politicians of the 'traditional' right have also eliminated their opponents and carried out violent waves of repression, as in the case of the right-wing governments in Colombia, especially during the terms of President Alvaro Uribe.

We have witnessed repressive waves by 'traditional' right-wing governments in Ecuador, Chile, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Peru, Paraguay, Uruguay, etc. One of the favourite strategies of the right wing in Latin America is the prosecution of progressive parties or leaders, as has happened with Lula in Brazil, Cristina Fernandez in Argentina and Rafael Correa in Ecuador. The latter has been the subject of 40 trials and eight investigations, and they are even trying to incriminate him in the August 9, 2023 assassination of the presidential candidate, Fernando Villavicencio. The left, correctly, refers to the apparatus of the judicial system as the 'judicial party' which corresponds to their overtly political and biased behaviour.

All of these anti-democratic efforts in Latin America systematically receive political, media and financial support from the United States. There is irrefutable evidence that the origin of the anti-democratic efforts of these political forces comes directly from institutions of the U.S. state apparatus, such as the National Endowment for Democracy, the U.S. Agency for International Development

(USAID), the CIA and many others, organizations that disburse hundreds of millions of U.S. taxpayer dollars to destabilize and ultimately overthrow progressive and leftist governments that are not to the liking of the U.S. This ongoing interference is a constant threat to democracy in Latin America. This permanent interference is a constant threat to democracy in Latin America.

Interviewer: What is Brazil's political responsibility in the construction of a truly democratic reality based on the possible integration of Latin American and Caribbean countries?

Francisco Dominguez: Brazil's GDP is currently over US\$2 trillion, which, compared to the combined GDP of all other Latin American countries of just US\$4 trillion, confirms that it is the giant of Latin America. In other words, Brazil's GDP is one third of the total Latin American economies. This means that if Brazil collaborates and actively participates in the integration process of the region, as it already did during the first PT governments between 2002-2016, the chances of success are much greater than if this regional giant did not.

The emphasis of the regional integration that has been practiced in Latin America has been to obtain economic growth seeking to overcome neoliberal restrictions, especially, granting a central economic role to the state in the economy and especially in both infrastructure and productive investment. All aimed primarily at increasing the resources in the hands of the government in order to institute the redistribution of national income in the fairest possible way to eradicate poverty and raise the cultural and socio-economic standard of living of millions in order to break the cycle of misery to which tens of millions of people have been condemned for decades.

There is nothing more democratic than achieving the social inclusion of millions once excluded by neoliberalism and capitalism, by guaranteeing them their social, economic, cultural, and political rights, to achieve the aspiration that in Brazil is called integral citizenship. That is why the progressive movements, parties and governments of Latin America try to get as many citizens as possible to vote in all elections, trying to turn them into active citizens who ideally will participate as members of organizations, as part of social collectives, which have been the ones that have fought and are fighting for democracy.

Regional integration has achieved that, collectively, the countries of the region share what they have with other countries in order to disseminate the benefits obtained at the national level. The results have been the eradication of illiteracy in several countries, the generous sharing of natural resources such as oil and telecommunications from orbiting satellites, medical and biomedical developments such as vaccines of various kinds, collaboration in the expansion of education and many other areas.

In this sense, Brazil's main responsibility in regional integration, given its leading participation in influential and powerful multilateral mechanisms, is that its active participation in regional integration facilitates access to other countries in the region to beneficial negotiations with them.

And also, by encouraging the creation of institutions that guarantee it, particularly in the financial sphere. In this regard, Lula's proposal to create a cryptocurrency (the SUR) for the entire continent is exactly what is needed. Brazil can and should play a central role in the 2005-2008 proposal, still pending, to create a Bank of the South, an institution that guarantees that IMF or World Bank 'aid', with its structural adjustment packages, will not be needed in the region. Finally, Brazil, because of its global weight, should be the voice of the other countries, as it has already done in denouncing the blockade against Cuba and Venezuela, for example.

There are many areas that can be integrated regionally such as, for example, finance, energy industries, minerals, electricity generation, fresh water, health care systems, education, transportation systems, technology transfer, and, of course, defense and protection of the environment.

President Lula's initiative to call for a Summit in defense of the Amazon, to be held in August 2023, is precisely the role that Brazil should play, if possible, in the others mentioned.

Interviewer: To what extent could this responsibility be extended to the global South-South axis, considering the construction of a multipolar world?

Francisco Dominguez: The objective of the Global South must be to participate in and contribute to the creation of a multipolar world. The unipolar world that is expiring, dominated by the United States and its accomplices in the European Union, has been characterized by inequality in international relations, the instrumental use of the dollar as a weapon of aggression, the application of illegal extra-territorial sanctions, pressure and interference in the internal affairs of sovereign nations, the pillage of the natural resources of these nations, economic, financial, political and military aggression, the application, preparation and financing of destabilization plans, in addition to intoxicating media campaigns of demonization, and the use of multilateral organizations as part of these aggressions (the OAS is an emblematic case). All this in the context of the imposition of neoliberal measures and policies that negatively affect millions of citizens of the sanctioned countries.

The perspective of South-South cooperation that is emerging among Latin American countries, mainly with the People's Republic of China, can and should be extended to similar levels of cooperation with the 55 countries of Africa, all of Asia, the Middle East, the BRICS countries and many more. In this cooperation Latin America has many capabilities and resources to contribute to the creation of a multipolar world.

Apart from the capacities already mentioned, Latin America has 20% of the world's oil reserves, 25% of strategic metals, 30% of primary forests, 65% of lithium, 49% of silver, 44% of copper, 33% of tin, 12% of the world's arable land, 25% of biofuel reserves, one third of fresh water reserves, as well as the greatest biological diversity on the planet, including more than 10,000 plants with medicinal properties.

The criterion to be applied in this new type of cooperation is the one applied by the People's Republic of China, the 'win-win'. It is a simple but profound concept. All countries of the world are members of equal status with equal rights to participate in international cooperation and interaction, and that, therefore, no civilization is superior to any other. Each society is only culturally different, unique, but politically equal and with the same rights and responsibilities as all others. Moreover, no country can be completely autarkic, so cooperation on a global level is not only necessary but inevitable. Since all countries are equal, there is no reason why trade and all other relations between countries should be disadvantageous. The current hegemonic power relationship, exercised by the United States and its accomplices, is what creates and perpetuates the inequality that exists in the outgoing unipolar world.

So far, due to lack of development, we are unaware of the potential that South-South cooperation offers. We know much of what we as Latin America can contribute to the creation of a multipolar world, but we know little of what Africa, for example, could contribute to the creation of that multipolarity.

In this regard, we know that Fidel Castro and Hugo Chavez prepared plans to extend the health program, Operation Miracle to Africa. Operation Miracle, is a health program to perform free surgical operations on people who had lost their sight due to eye diseases such as cataracts and the like. These operations were performed mainly by Cuban and Venezuelan doctors who since 2004 onwards have performed more than 4 million such operations on citizens of 34 countries, including the United States. The Castro-Chavez plan to extend the program to Africa, estimated the performance of some 10 million surgical operations to African patients.

There is no doubt that South-South cooperation will substantially benefit the Global South.

Interviewer: Domestically, the coalition of forces that allowed the election of President Lula is made up of politicians with historically antagonistic interests, which could weaken the consolidation of democratic advances in the country. How do you assess this situation?

Francisco Dominguez: This is a complex issue. I think that, due to the weakening of progressive social and political organizations, coup threats, intimidation by Bolsonaro militia and the openly biased role of key police and military forces, the crucial task to accomplish in 2022 was to win the election. Hence,

the broader the electoral and political front, the greater the chances of winning the election. It is to be imagined that PT strategists considered that an electoral campaign based only on the hard left, i.e., the PT and its more left-wing allies (PCdoB, PSOL, etc.) reduced the prospects of electoral triumph.

It is, therefore, quite plausible to conclude that, given the catastrophic near destruction of the Brazilian economy by Jair Bolsonaro's administration, key sectors of national private capital and its media and political manifestations, did not have the capacity to mount a candidate of their own to defeat Bolsonaro (some ridiculous attempts to project Ciro Gomes as such a possible candidate did not even get off the ground) and simultaneously the PT and its allies, so they needed to elect a government that would restore the health of the national economy. One can confirm this plausible thesis by examining how *Rede Globo*, *Folha de São Paulo*, *Estadão de São Paulo* and even *Veja* magazine covered the electoral campaign essentially against Bolsonaro.

The main problem at this moment is the obstructionism mounted by the remnants of Bolsonarismo to the actions of Lula's government, such as, among others, the setting of unjustifiably high interest rates by Roberto Campos Neto, Bolsonarista president of the Central Bank of Brazil. Added to this we must mention the underhanded to openly coup activity or, at least subversive, on the part of several high-ranking military officers (Heleno, Braga Netto, Silvinei Vasques, Anderson Torres, and others) who participated as accomplices or supported Jair Bolsonaro's coup attempt of January 8, 2023.

Finally, there is the opposition parliamentary majority in both the Congress and the Senate that represent a serious 'legitimate' obstacle against President Lula's government plans.

I believe that, as long as the Brazilian economy grows and improves its performance, with participation of and benefits for the private sector, it is unlikely that problems will arise with the capitalist sector of the coalition that brought Lula to victory. However, if at the same time, the Lula government does not reverse, quickly, the socio-economic scourges bequeathed by Bolsonaro's government, such as unemployment, poverty, social exclusion and, above all, demonstrate that the state and the government are capable of defending the population from the violent activities of the militias, its fundamental electoral base, the people, may distance itself from the government and create conditions for destabilizing attacks both internally and externally.

Interviewer: Even considering the internal difficulties, what external political forces (and why) would be potential allies that could help Brazil consolidate its role in democracy building, both internally and externally?

Francisco Dominguez: Undoubtedly ALL countries that in different ways and with their national peculiarities, contribute to the construction of multipolarity, objectively help and will help Brazil to

consolidate democracy. This cooperation will result in economic growth, investments, income and employment generation.

The most important forces in this regard, however, are the People's Republic of China and the members of the expanded BRICS. The levels of intense cooperation with China mentioned above are clearly a decisive factor in contributing to this Brazilian democratic consolidation. China, unlike the United States and its European accomplices, offers markets, credits, investments and technology, without conditionalities that undermine sovereignty or negatively affect the national interest.

Brazil's strong integration in the BRICS and other manifestations of multipolarity reinforce these positive dynamics of economic development, social progress and democratic expansion in the highly patriarchal Brazilian society that seriously needs to modernize its state structures.

Interviewer: At the beginning of this century, Ecuadorian leader Rafael Correa stated that Latin America was witnessing a "change of era" rather than an era of change. After the first two decades of the 21st century, could we extend this observation to the global context? Who are the main protagonists of this geopolitical change?

Francisco Dominguez: Rafael Correa explained that what Latin America was carrying out was the replacement of the 'Washington Consensus' by a 'Consensus without Washington' that already, during the first Red Wave in our continent in 1998-2016, was being solidly forged with the regional integration of that period. This was no longer an era of change but a change of epoch, i.e., a structural and systemic change.

Globally, what is emerging with dizzying vigour and speed is a multipolar consensus centred around the BRICS, the Belt and Road Initiative, and the extraordinary economic and technological development of the People's Republic of China. The combined GDP of the BRICS is greater than the combined GDP of the G7 countries. For the first time in the modern history of the last 300 years, the Global South outperforms the imperialist North/West. Moreover, the People's Republic of China is the largest trading partner of 140 countries in the world. And the Belt and Road Initiative already includes 152 countries worldwide. We are in the presence of an epochal change.

The Global South, which includes China, is the part of humanity that is oriented towards progress, economic development, scientific and technological progress, friendly cooperation in a peaceful context, in a multipolar world where diversity is not an obstacle, but a source of cultural enrichment to create, in the words of Chinese leader Xi Jinping "a global community of shared destiny, which is multipolar, inclusive and sustainable".